



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Pensar el multiculturalismo. Entrevista a Will Kymlicka
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 10, abril, 2001, pp. 118-129
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Pensa multic

Entrevista a V

Filósofo, profesor en la Universidad Queens de Kingston (Canadá), Will Kymlicka es uno de los teóricos más destacados en el ámbito del estudio del multiculturalismo y de los derechos de las culturas minoritarias. Sus trabajos tratan de responder al desafío que constituye la reivindicación de la diferencia étnica y cultural para el liberalismo político clásico. Entre sus numerosos libros, señalemos en particular *Filosofía política contemporánea* (Ariel, Barcelona, 1995), sobre John Rawls y las teorías de la justicia, y *Ciudadanía multicultural* (Paidós, Barcelona, 1996), que recoge sus aportes sobre el tema del manejo democrático de la diversidad cultural. Este entrevista fue publicada en el número 7 de la

casos de los aborígenes y de los quebequeses, pero mientras más me enfocaba en el problema, más me daba cuenta que el liberalismo, en su tradición integral, nunca había resuelto de forma satisfactoria el asunto y que esto era de importancia central en muchos países del mundo. Si la democracia liberal pretende implantar sus raíces en Europa del Este, Asia o África, debe plantear, de alguna forma, una respuesta al asunto de las minorías étnicas y nacionales. Mientras más claro veía el panorama, crecía mi interés en tratar de desarrollar una teoría liberal sobre los derechos de las minorías.

M.: Cuando usted habla de los derechos de las minorías es fundamentalmente en referencia a las minorías étnicas o nacionales. ¿Qué hay con los derechos de otras comunidades auto-identificadas, como la comunidad homosexual o lesbiana, entre otras?

nacionalista era que lo que la justicia liberal hacía en estos asuntos, y que los liberales perdidos en temas tales como las minorías étnicas, el multiculturalismo, el estatus especial de Quebec, etc., no les interesaba. Las personas que se simpatizaban con

La presunción era que los liberales creían en los derechos individuales, los derechos de las minorías eran derechos colectivos, ergo, necesitas una teoría colectivista para defender los derechos colectivos y una teoría individualista para defender los derechos individuales. Esa es la presunción generalizada a la que estoy tratando de retar



minorías implicaba

berales creían en los derechos individuales, los derechos de las minorías eran derechos colectivos, ergo, necesitas una teoría colectivista para defender los derechos colectivos y una teoría individualista para defender los derechos individuales. Se ha dado toda una serie de falsas conclusiones como respuesta a esa forma de ver el problema.

Si miramos actualmente a los grupos que exigen derechos para las minorías en Occidente, una abrumadora mayoría comparten los mismos valores liberales de la mayoría social -esto lo sabemos gracias a las encuestas de opinión pública. No existe literalmente ninguna diferencia estadística entre los quebequeses y otros canadienses anglófonos en asuntos como el disenso, derechos de la mujer y de los homosexuales, igualdad de oportunidades, etc. Lo mismo ocurre con los catalanes y españoles, escoceses e ingleses, flamencos y valones; así como para grupos inmigrantes, aún aquellos provenientes de países no liberales; en un lapso corto -aproximadamente siete años en Canadá-, los inmigrantes han internalizado el consenso liberal democrático y expresan los mismos valores liberales que los ciudadanos nativos. Por tanto, no es cierto que los grupos demandantes de los denominados derechos colectivos, sean más “colectivistas” en su orientación que los miembros de la mayoría -no existe evidencia de ello. Tienen el mismo compromiso con los dere-

desmotivándolos a identificarse con el país como un todo, a interactuar con miembros de otros grupos, a aprender nuestras dos lenguas oficiales. Pero estos debates se han dado en ausencia casi total de evidencia empírica. Ni sus promotores ni sus detractores han ofrecido alguna prueba sobre el impacto de la política multicultural en la forma cómo los inmigrantes se integran y comportan. *Finding our way* es, ante todo, un intento de ofrecer algunas estadísticas que muestren que los inmigrantes se están integrando a la sociedad canadiense con el mismo éxito de siempre o mejor, y que no existe evidencia alguna que el multiculturalismo haya inhibido su integración; también explico por qué el multiculturalismo ofrece una concepción mejorada sobre el tipo de integración que debemos buscar de los inmigrantes.

Todo lo que ha hecho el multiculturalismo es renegociar los términos de integración, tratar de identificar términos de integración más justos. El objetivo continúa siendo fomentar que los inmigrantes se integren en instituciones comunes que operen en un lenguaje común. El multiculturalismo es una política que busca reformar esas instituciones para que así puedan acoger y reflejar de mejor manera la diversidad étnico-cultural de los ciudadanos que participan en ellas. Estas instituciones

treinta años de experiencia. Sabemos que se ha dado una canadiense bien. mismas, aún sin principios específicos que si están man universidad, un gr deben pensar en l ciones a las que si reglas y prácticas e cesitan ser adaptao diversidad étnica.

La mayoría de venes, consideran nadiense como el l mo algo controver Los canadienses u multiculturalismo -basta que miren personas de todas en que se ha vuelto das, no perciben al texto que permite régimen liberal. E da en que- es un c tación al interior nes, en una socie

principio entre los otros grupos. Una de las implicaciones interesantes de la Constitución de 1982 es que muchos grupos inmigrantes se ven ahora como co-autores de la Constitución, debido a la cláusula sobre multiculturalismo (sección 27 de la Constitución), por la que lucharon tan arduamente. Consideran que han contribuido a hacer de Canadá un lugar más tolerante; no es que los canadienses fuesen tolerantes y los inmigrantes llegaron y simplemente se beneficiaron de esa tolerancia; los canadienses son tolerantes gracias a que los inmigrantes lucharon arduamente para lograrlo. Y en esa medida se perciben a sí mismos como autores y partícipes de una estructura mayor.

M.: ¿Por qué, entonces, los canadienses han perdido confianza en su exitosa experiencia histórica, tal como usted lo sugiere?

W. K.: En cierto sentido, es casi un debate totalmente teórico. La gente -con frecuencia los intelectuales- tiene una imagen negativa del multiculturalismo como promotor de “ghettización”, de fundamentalismo, como una obsesión con la etnicidad, etc. y como a ellos no les gusta esta imagen, critican la política que según ellos fomenta esa imagen. Pero el hecho es que aún si mañana el gobierno federal aboliese la

les fuertes, lo que con frecuencia implica limitar el poder de los gobiernos locales y regionales que históricamente han sido más sensibles a la diversidad étnica. Los gobiernos centrales suelen lograr la igualdad a través de un sistema nacional uniforme de educación, política social, atención médica y pensiones. Muchas personas en la izquierda han relacionado la igualdad con el poder del gobierno central, como una manera para imponer estándares nacionales uniformes, percibiendo el multiculturalismo y los derechos de las minorías como una amenaza a la igualdad y al concepto de una ciudadanía uniforme. La postura de la izquierda ha tomado dos formas: la primera, aún cuando el multiculturalismo o los derechos minoritarios sean algo bueno en sí mismo, constituyen de to-

dos modos una distracción del asunto de fondo, que es la desigualdad económica y de clase; por lo tanto, deberíamos fomentar en la gente la idea de la lucha de clases como central a su identidad, más

M.: El argumento de la izquierda es que el equilibrio económico entre el mayoritario y el minoritario -un equilibrio que beneficia a los pueblos indígenas- es un punto puede convertirse en una resolución de es-

Existe un gran componente antirracista en el programa multicultural: es parte de este ethos multicultural más amplio: que el Estado tenga una función apropiada en la activa identificación y eliminación de la discriminación "privada", no estatal



oportunidades para los grupos más antiguos. En los años 50, A...

M.: Usted distingue entre “minorías etno-culturales” y “naciones minoritarias”, tales como los aborígenes canadienses y los quebequeses. ¿La cuestión de la autonomía de Québec dentro del contexto del federalismo canadiense es casi paradigmática?

W. K.: En Canadá tendemos a pensar que el caso de Québec es único, pero conforme uno mira alrededor del mundo, empieza a ver todo tipo de casos análogos. Por cualquier razón, las minorías nacionales -esto es, grupos que se ven a sí mismos como naciones dentro de un Estado mayor- tienen un profundo compromiso de mantenerse a sí mismos como sociedades distintas, con un poder de auto-gobierno sustancial, con sus propias instituciones públicas sobre su propio territorio histórico y operando en su propia lengua. Con la posible ex-

*El objetivo con
fomentar que lo
se integren en
comunes que c
lenguaje
El multicultural
política que bu
las instituciones
para que así pu
y reflejar de me
diversidad étn
de los ciuda
participan*



tamente de lado el nacionalismo, mi respuesta es ambivalente: si las personas se volvieran más solidarias con otras naciones porque deja de importarles su identidad nacional, tanto que estuviesen incluso dispuestos a hacer sacrificios para combatir las desigualdades internacionales -y me refiero a las grandes y obscenas desigualdades que existen en nuestro mundo- entonces esta sería una razón muy poderosa para cuestionarlas. Pero si dejamos de lado el tema de la justicia distributiva entre países, yo no veo razón alguna para preferir a los grandes países sobre los pequeños, a los estados unitarios sobre los federales, al liberalismo cosmopolita sobre el liberalismo nacional.

M.: Sin embargo, en lo que respecta a Québec usted ha argumentado no a favor de una soberanía nacional absoluta, sino más bien por un federalismo renovado...

W. K.: Este es un hecho contingente, no un principio filosófico. Por ejemplo, aún antes de los bombardeos de la OTAN siempre apoyé la causa de un Kosovo independiente porque los kosovares nunca tuvieron identificación alguna con Serbia. Algunos de ellos tenían alianzas con Yugoslavia, pero nunca con Serbia. Fueron parte de Serbia por un acto de coerción. El caso de Québec es más complicado, así

no solamente están tratando de persuadir, sino de dejar de identificarse con eso, ya que al hacer eso, su propia identidad

M.: Si "la verdad son los valores comunes", tal como usted definiría a la unidad, ¿se trata de un "diálogo" con los otros que se establece desde adentro? Pero ¿no también desde afuera? ¿No está el proyecto canadiense...

W. K.: Permítame
Trudeau para Can
mar a mar, de tal
ted vaya, debería s
rechos lingüísticos
no, educación y m
idiomas oficiales. L
bien. Pero en la pr
intentado, el resul
lenguaje de la may
realidad es que lo
aún cuando lleven
go, no están en po

M.: Paradójicamente, usted parece pedir a los canadienses ingleses que dejen de identificarse con Québec como una parte del proyecto pan-canadiense. ¿Será la ausencia de un nacionalismo específico de los angloparlantes que les impide aceptar el nacionalismo francoparlante de los quebequeses?

W. K.: No estoy pidiendo a los canadienses angloparlantes que dejen de identificarse con Québec, sino más bien que piensen que es una nación francoparlante. El hecho es que, para los francófonos, Québec es y continuará siendo el corazón de su comunidad lingüística y el protector de sus intereses. La visión de Trudeau se centraba en lograr que los quebequeses viesen al Estado Federal, más que a Québec, como el protector de sus intereses, logrando que se identifiquen con Canadá como un todo más que con Québec como su tierra natal. Como visión, es mi-

*Decir que el Estado
interés en inter
ciudadanos den
cultura societal, y
esa cultura societal
a lo largo del t
perfectamente co
la aceptación d
radicales en la
etnográfica*



La parte maquia-

“subestima la contradicción potencial entre la autonomía moral y las identidades culturales particulares” y que su definición de cultura es muy estática.

W. K.: ¡Tengo la crítica opuesta de parte de los comunitaristas! Ellos plantean que el concepto de cultura que utilizo es demasiado superficial (*thin*) y flexible. La definición de cultura societal con la que trabajo se basa en la idea de que las instituciones comunes operan bajo un lenguaje común. Claro que no es la noción etnográfica “densa” (*thick*) de cultura utilizada por los antropólogos para hablar sobre hábitos específicos, rituales, estilos de vida y tradiciones.

Mi visión es que se puede tener un cambio completo en la cultura etnográfica densa: la gente puede abandonar sus rituales religiosos, comidas tradicionales, vestimenta y forma de esparcimiento completamente, y continuar participando en las mismas instituciones comunes bajo un lenguaje común. Decir que el Estado tiene un interés en integrar a los ciudadanos dentro de una cultura societal, y permitir que esa cultura societal se perpetué a lo largo del tiempo, es perfectamente compatible con la aceptación de cambios radicales en la cultura

tradicionales, y esbatidas, retadas, y el sentido es una co

Sin embargo, relación a la idea mundo moderno futuro previsible, legítimos la estableto es, la estabiliz instituciones púb mismo idioma. D igualdad depende juego de instituci las personas tien igual acceso; por la democracia lib nos tengan libre e lo que yo llamo c

M.: Se dice a veces do tan atacado p sión de proveer r ra de la moderni

W. K.: En realida ta. El liberalismo que ni siquiera lo

M.: El marxismo clásico nunca tuvo una teoría de la justicia o en el mejor de los casos era implícita. Lo que el marxismo sí tuvo, empero, fue una teoría de la injusticia. ¿No sería una debilidad de la teoría liberal no tomar en cuenta de alguna forma a las fuerzas y las estructuras sociales que producen la injusticia? En su libro *Contemporary Political Philosophy*, usted escribe que “los marxistas pretenden defender la unidad entre teoría y práctica, pero que su teoría traiciona su práctica... Una genuina unidad de teoría y práctica requeriría de una mayor unión entre la igualdad liberal y el marxismo”.

W. K.: Creo que aquí hay dos objetivos distintos. El liberalismo, en mi opinión, es sobre todo una teoría sobre los valores o los principios fundamentales que deberían guiar las sociedades democráticas: autonomía individual, justicia social y democracia política. Claro que, para poder aplicar estos principios, necesitamos saber más o menos cuales son “las fuerzas y las estructuras sociales que producen la injusticia” -las que obstaculizan la realización de los valores liberales. Sin embargo, los liberales no deberían descuidar ninguna de las tradiciones de análisis social, desde el análisis de clase marxista hasta la teoría económica de la elección pública, pasando

tro de un grupo que estarán en desacuerdo sobre el valor de las diferentes prácticas o la legitimidad de las diferentes autoridades. Todo individuo tendrá derecho a expresar públicamente sus puntos de vista, discrepar con la autoridad y separarse si así lo desea. Si no esperamos que la sociedad mayoritaria sea una comunidad calurosa y solidaria con una visión común de la felicidad y de los valores, ¿porqué esperar que las minorías no sean tan divididas y polifónicas como la sociedad mayoritaria?

M.: El modelo “multiculturalista” que usted defiende es casi diametralmente opuesto al modelo francés de integración republicana.

W. K.: Puede ser que el modelo francés sea válido para el caso de Francia, pero ha tenido una influencia muy perniciosa en otros países. Actualmente estoy escribiendo un libro sobre relaciones étnicas en Europa del Este. Algunos países de esa región tomaron el modelo francés de manejo de las relaciones étnicas. Y el resultado ha sido catastrófico. El modelo de una República unitaria e indivisible, con una ciudadanía unitaria y ciega ante la diferencia cultural, es una receta para el fracaso. Rumania ha sido fuertemente influenciada por Francia y ha adoptado la retórica del republicanismo francés con una forma generalización del poder en Bruselas, un

mo estados multin

Ahora bien, no
republicano francé
ra integrar los inm
preocupación por
fienden el modelo
el impacto de las
igualdad entre los
da y su participaci
rica. Es perfectame
tes se vean a sí m
rrollen un apego h
ticipen en las inst
Canadá, hemos de
en modo más efie
tando las instituc
puedan reconocer
versidad étnica. N
pero el multicultu
los inmigrantes se
nación y que se le
nía. Deberíamos
nuestras institucio
para no creer que
to homogéneo de
gurar una integrac
tes. Nos podemos
la diversidad. En